

Perspectivas analíticas acerca de las ciencias sociales en América Latina*

David Luquetta Cediel

Universidad Autónoma del Caribe-Colombia
david.luqueta@uac.edu.co

Resumen

El presente texto tiene como objetivo exponer la inquietud que ha surgido en el ámbito de las ciencias sociales con base en la homogeneización de la globalización como objeto de proyectos investigativos. En general las ciencias sociales se ha olvidado del individuo como sujeto de estudio, así como del valor de las relaciones materiales, inmateriales, interpersonales y externas que establece el ser humano con su entorno, tanto cultural como medioambiental –el territorio–, razón por la cual se presente invitar a pensar en el retorno al individuo como elemento principal del sujeto de investigaciones en ciencias sociales.

Palabras clave: Metodología de investigación; epistemología de las ciencias sociales; objeto o sujeto de estudio; individuo; globalización.

* Este texto nace como un producto de la reflexión de miembros de los grupos de investigación Comunicación y Región del programa de Comunicación Social – Periodismo de la Universidad Autónoma del Caribe, articulados por el proyecto de investigación “Convergencias y divergencias epistemológicas de la Facultad de Ciencias Sociales y Humanas de la Universidad Autónoma del Caribe” (2015).

Analytic Perspectives about Social Sciences in Latin America

Abstract

This text aims to expose the concern that has arisen in the field of social sciences based on the homogenization of globalization as an object of research projects. In general the social sciences has forgotten the individual as a subject of study, as well as the value of material, immaterial, interpersonal and external relations which human being establishes with their surroundings, both cultural and environmental and social reason which arises in the return to the individual as a subject of social research.

Keywords: Methodology; object of study; subject of study; individual; globalization.

DIFERENCIAS METODOLÓGICAS

Existen distintas maneras de ver el desarrollo y los planteamientos de las ciencias sociales en la actualidad. Por una parte, hay investigadores, para quienes las ciencias sociales deben su importancia a la rigurosidad de la relación sujeto-objeto o investigador-objeto, donde la capacidad de análisis y razonamiento del investigador no debe ser contaminada por la subjetividad del objeto de estudio. Para citar un ejemplo, Bronislaw Malinowski llevó a cabo su etnografía de Los Argonautas del Pacífico Occidental (1922) apartado en una tienda de camping sin establecer relaciones subjetivas o interpersonales, a nivel profesional o investigativo, con la población nativa. Para otros integrantes de la comunidad científica de las ciencias sociales, la calidad de sus estudios está supeditada a la lasitud existente en la interacción sujeto-sujeto, donde el investigador, despojado de toda objetividad, se encuentra inmerso en el rol de participante activo dentro de la comunidad donde está realizando sus observaciones, metodología que llevó a Orlando Fals Borda a recrear en 4 volúmenes la Historia doble de la Costa (2002).

Otras tendencias llevan a pensar que las ciencias sociales clásicas europeas se ajustan más a las problemáticas de las nuevas organizaciones sociales que emergen con el fenómeno de la globalización. Por último, también está la convicción de que el posmodernismo y las teorías in-

terpretativas norteamericanas, son las más adecuadas para profundizar en los nuevos fenómenos sociales que se entrelazan en la cultura humana. Verbigracia Clifford Geertz (1992) tuvo la habilidad de incluir en el análisis social, la simbología que los seres humanos, a través de la cultura, utilizan para transmitir sus saberes e interactuar con sus semejantes y su entorno. Siendo el encuadre teórico-práctico apto para realizar una lectura exegética de lo que está manifestando la sociedad; cuáles son los contenidos culturales que se están intercambiando en la realidad y lo que los medios masivos nos muestran de manera sesgada.

A pesar de que en este momento se ofrece un amplio abanico de posibilidades a los investigadores sociales para la escogencia de la metodología o enfoque teórico que puede utilizar para el abordaje de una investigación, se bosqueja un panorama no muy prometedor para los científicos sociales. Se comienza a escuchar en los recintos donde se reproduce el conocimiento, universidades, congresos; y en las tendencias de las publicaciones científicas, que en la actualidad las ciencias sociales se están quedando sin objeto de estudio definido, y que ahora, a partir de la incursión del concepto de interdisciplinariedad, todos pueden echar mano de todas las teorías o metodologías existentes para abarcar cualquier objeto o sujeto de estudio.

Por su propia naturaleza, la enseñanza de las ciencias sociales en las universidades, se ha visto volcada hacia una problemática de transmisión de conocimientos y formación integral de investigadores. En este sentido se toma como soporte el planteamiento que Gugliano y Robertt retoman de Bourdieu y Passeron (1982) en lo que respecta al problema que plantea la selección y enseñanza de los conocimientos en las aulas universitarias, “...una educación que es transmitida no sólo a través de la selección de contenidos, sino también mediante la manera cómo estos son presentados. Se trata de la forma cómo, en situaciones específicas, los valores de sectores o clases dominantes son desanclados de su especificidad de origen y presentados como universales”. (Gugliano & Robertt, 2010:62) Esto significa una educación sesgada y orientada hacia las necesidades no de la realidad circundante, sino a las tendencias que se manejan a nivel mundial en la investigación en ciencias sociales. A lo que apuntan los autores es que la formación investigativa en ciencias sociales debe girar en torno al contexto regional y local.

El proceso de construcción de conocimiento aplicado a la investigación en ciencias sociales debe satisfacer la necesidad y la sed que tiene el investigador por comprender su realidad. Más allá de intentar conocer el mun-

do de manera tangencial en muchos elementos sociales, económicos, políticos, religiosos, etc. a lo que debe apostarle la formación en ciencias sociales, desde el pregrado hasta la formación doctoral, es a brindar las herramientas teórico-prácticas para comprender su medio más cercano e inmediato. En cambio, lo pensado para los investigadores es *depositar* conocimientos descontextualizados en las cabezas de los investigadores en formación. Los currículos universitarios están en mora de ofrecer espacios de aprendizaje y aplicación de técnicas y métodos de investigación, trabajos de campo, salidas, proyectos de investigación tutorados desde los inicios de las carreras, en resumidas cuentas, ofrecer flexibilidad.

La dificultad inicial que puede presentarse en estos programas es el riesgo de terminar ofreciendo más de lo mismo, reproduciendo esquemas pedagógicos propuestos en las formaciones de grado, es decir, etapas monótona y burocráticamente estipuladas, con concepciones dominantes de “depósito” de conocimientos” y con docentes individualmente responsables en forma a veces quijotesca de la formación científica de los estudiantes (Gugliano & Robertt, 2010:63).

Las universidades a través de la educación al nivel de posgrado legitiman la elitización del conocimiento en la esfera de maestrías y doctorados, en vez de enraizarlo en la formación de básica del pregrado. Se educa a los jóvenes para realizar actividades profesionales, se educan para ejercer un oficio. No se tienen en cuenta los problemas del entorno, se carece de preguntas fundantes. En síntesis, la educación está orientada al manejo de herramientas tecnológicas y de una segunda lengua para “conquistar” el mundo global. Pero no se educa a los jóvenes para investigar o generar conocimiento de su sociedad. Carreras como antropología, historia, sociología, comunicación social o incluso filosofía, han quedado relegadas a puestos alejados de los top en los rankings locales, nacionales e internacionales. Tanto que el mismo conocimiento que se produce y publica, en las áreas mencionadas, en revistas científicas, está subvalorado por los índices y bases bibliográficas mundiales.

Mientras que carreras de administración, negocios y relaciones, todas internacionales, entre otras, sin menospreciarlas, se roban la atención de la “clientela” en las universidades. Demostrando así, la monetización de las universidades, vistas ya como empresas que ofrecen servicios, no educación. Sin ahondar en el terreno nacional, en Colombia la educación de calidad y los aportes estatales están centralizados en la zona andina o enfocados a las áreas

del conocimiento de la ingeniería, medicina, que no dejan de ser necesarias, o la muy exaltada innovación. En este orden de ideas cabe la siguiente cuestión, ¿las universidades están preparadas para ser las plataformas para impulsar la investigación en Latinoamérica? (Santos, 2004).

No se trata en este punto de pensar en volver a una educación clásica limitada, sino que la integralidad o interdisciplinaridad genere competencias en los profesionales para realiza miradas críticas de la realidad que nos circunda, es decir, a los problemas de nuestro universo latinoamericano, guerras internas, gobiernos totalitaristas, a la izquierda o a la derecha. Las tendencias por fuera del mundo iberoamericano, están volviendo al ser humano como objetivo y sujeto de la realidad y por ende de su formación. Todavía no hemos sido capaces de caer en cuenta que las crisis que se viven se deben a los problemas que la globalización nos ha mostrado como el futuro de todas las sociedades “globalizadas”. Homogeneización cultural, masificación, deslocalización, sobreexplotación de la mano de obra, libre comercio, inequidad, ampliación de la brecha entre países ricos y pobres.

¿Qué se quiere decir con lo esbozado anteriormente? Para tratar de responder esta interrogante, es necesario establecer el origen del dilema y definir si la dispersión entre las ciencias sociales y su objeto o sujeto de estudio está enraizado en cuestiones epistemológicas de las mismas ciencias o en la academia misma. Al parecer no existe articulación entre la academia y la investigación, cuando son las universidades e instituciones de educación superior las llamadas a propiciar la construcción de conocimiento útil, que responda a las necesidades reales del entorno, que impacte en la sociedad sin miramientos de mediciones de grupos o de currículos investigativos personales.

Es claro que a nivel metodológico, teórico y práctico no se evidencia la capacidad de enfrentar, de forma sintética, los nuevos fenómenos y las nuevas sociedades o subculturas que se originan a partir del desarrollo de la globalización, los avances tecnológicos, comunicaciones, redes sociales y tejidos sociales, entre otras, o en el caso extremo, las transformaciones culturales que se dan al interior de comunidades étnicas, al parecer, lejanas del contacto con las sociedades “modernas”.

Otro aspecto a tener en cuenta, es el hecho de que el mismo desarrollo de la humanidad, presenta a los científicos sociales nuevos retos que en un principio no tienen cabida en los planteamientos metodológicos clásicos. Pero a pesar de que el dinamismo existente en la relación entre desa-

rollo social y necesidades humanas crece de manera acelerada, la globalización ha puesto en marcha la generación de nuevas técnicas o métodos para abordar estos procesos. Sin embargo, a este respecto, habría que definir, si este fenómeno es una creación social, o si las ciencias sociales al quedar desprovistas de objeto o sujeto de estudio lo han idealizado como su futuro próximo.

¿Por qué decir que las ciencias humanas evidencian una dispersión de su objeto o sujeto de estudio? En la literatura existente para las ciencias sociales en Latinoamérica se pueden encontrar trabajos significativos, entre principios y mediados de siglo XX. Estos aportes representan una muestra clara de esfuerzos sesudos por descifrar el panorama social que fue actual en su momento. Un ejemplo es el trabajo de Sergio Bagú (1952), el cual logra establecer una base metodológica para interpretar fenómenos sociales actuales a partir de la descripción sintética y sobria de la dimensión latinoamericana, y que además permite establecer un orden cronológico del desarrollo social, económico y político continental.

¿Cómo lo hace y cuál es su importancia? Siendo Bagú un cientista social integral -periodista, abogado, historiador y sociólogo-, hace una descripción etnohistórica que parte de las comunidades nativas agrarias de Latinoamérica. De esta manera, logra detallar el orden socioeconómico y político latinoamericano, basado en la reconstrucción cultural de los grupos indígenas precolombinos. El autor establece el grado de desarrollo autónomo que habían logrado los grupos nativos, antes de la llegada de los españoles, de igual manera que logró identificar a partir de revisiones bibliográficas que el elemento cohesionador de estas comunidades era y sigue siendo el territorio:

Cuando los conquistadores establecen su dominio en estas partes de América, los pueblos indígenas que tienen organización social más estable y signos de más avanzada civilización conservan aún, como célula económico-social de su organismo, la comunidad agraria primitiva. [...] Núcleo éste de economía agraria cerrada, con propiedad colectiva de la tierra, con medios de producción muy poco desarrollados y cuyos productos están casi todos destinados al consumo propio, no ha sido aún disuelto por la apropiación individual de los medios de producción, la producción para el mercado y el intercambio comercial... (Bagú 1952:15).

Aduce Bagú en su primer argumento que “Determinar la filiación histórica de la colonia hispano-lusa es el paso previo necesario para el estudio de sus clases sociales” (Bagú 1952:43). De tal manera, que a partir de esta reconstrucción socio-histórica de las colonias oriundas de la Península Ibérica, realiza una exposición de cómo implementaron los españoles el sistema colonial a su llegada. Procesos capitalistas similares a los que habían iniciado en la Península Ibérica tras la caída del feudalismo.

De esta manera, se puede exaltar la importancia de este trabajo, en la medida en que es capaz de integrar, comprender y transmitir todos los aspectos materiales e inmateriales, históricos y actuales de un continente, bajo la mirada de un solo autor, brindando una herramienta para llevar a cabo labores interpretativas sobre la crisis socioeconómica y política que actualmente se vive a nivel Latinoamericano. Asimismo, otro de los aspectos destacables de esta obra, es la manera en que se hace la composición de un análisis descriptivo que integra distintos grupos humanos (europeos, colonos, nativos y africanos) y distintos aspectos objeto de análisis, tales como la etnohistoria, economía y política. Este trabajo es clara evidencia de la posibilidad de que en las ciencias sociales existían investigadores facultados con un discurso válido, para enfrentar un problema de investigación de tal magnitud y plasmarla en la forma en que lo hizo Bagú.

Otra manifestación de este tipo de trabajos, son los aportes de José Luís Romero (1976). En siete capítulos describe la formación de las ciudades latinoamericanas, partiendo desde la planificación urbana de Europa, hasta la imposición de este modelo en América Latina; y a su vez, cómo afectó este proyecto urbanístico el desarrollo integral de todo el continente.

... intenta responder a la pregunta de cuál es el papel que las ciudades han cumplido en el proceso histórico latinoamericano. Diverso hasta parecer caótico, ese proceso tiene sin duda un hilo conductor. Seguramente es difícil halarlo porque cierta homogeneidad originaria se ha desvanecido a lo largo de los profundos conflictos que se desencadenaron con las guerras de la independencia (Romero 1976:11).

Romero detalla cómo entre los fenómenos locales y el modelo urbanístico importado de Europa dio pie para que se forjaran culturas híbridas de carácter anómico que a su vez llegaría a transformar la fisonomía de las mismas ciudades.

El fenómeno latinoamericano seguía de cerca al que se había producido en los países europeos y en los Estados Unidos, pero adquirió caracteres socioculturales distintos. En algunas ciudades comenzaron a constituirse esos imprecisos grupos sociales, ajenos a la estructura tradicional, que recibieron el nombre de masas. Y allí donde aparecieron, el conjunto de la sociedad urbana comenzó a masificarse. Cambió la fisonomía del hábitat y se masificaron las formas de vida y las formas de mentalidad. A medida que se masificaban, algunas ciudades de intenso y rápido crecimiento empezaron a insinuar una transformación de su fisonomía urbana: dejaron de ser estrictamente ciudades para transformarse en una yuxtaposición de guetos incomunicados y anómicos (Romero 1976:388).

Así como Bagú, Romero manifiesta la capacidad para elaborar una obra detallada que describe uno a uno los sucesos, la importancia e influencia que estos hechos lograron tener en América Latina.

De ahí en adelante, gran parte de las investigaciones sociales, se han enfocado en comprender el fenómeno de la globalización. Esto no significaría un problema, si se analizara con una mirada holística, donde las ciencias se enfocaran en ver la globalización como contenedor de todo un abanico de aspectos culturales, políticos, económicos y religiosos, o como catalizador de nuevos hechos sociales que la humanidad está presenciando y que exigen una nueva manera de interpretación.

Sin embargo, las ciencias sociales parecen no estar preparadas para lograr los objetivos que esta nueva tarea le asigna, razón por la cual, sí manifiesta ser un problema. Desde el punto de vista académico, teórico y práctico, no hay una formación adecuada para cumplir con esta meta, por el contrario, deben surgir nuevas maneras de aproximación y abordaje para no solo conocer, sino comprender estas nuevas dinámicas sociales y al mismo tiempo, saber mediatizarlas y convertir los canales de comunicación para difundir contenidos, no solamente replicar la agenda de los medios corporativos transnacionales o que responden a intereses de las familias de las élites del poder.

En este punto es donde la interdisciplinaridad entra a jugar un papel importante en el ámbito académico e investigativo dentro de las ciencias sociales. Esta nueva manera de trabajar, ha surgido como respuesta a las exigencias que la escena global ha puesto en escena. Contrario al análisis que plantea Giddens que se orienta a tomar todo como un fenómeno refe-

rente a una comunidad global. La importancia de esta forma de construir conocimiento, radica en que las fortalezas de cada área que entran a hacer parte de la mencionada complementariedad disciplinar, aborda las falencias de las otras y viceversa. Tal vez, el problema de la interdisciplinariedad radica en la dificultad o temor que los mismos investigadores tienen al momento de hablar de los paradigmas cualitativos o cuantitativos, que se puede derribar al momento de pensar en un paradigma mixto que puede llegar a funcionar adecuadamente dependiendo del contexto en que se aplica. Que al mismo tiempo legitima la posición de los científicos sociales en la medida en que se tengan en cuenta los números -datos estadísticos- que al parecer justifican cualquier posición.

Sin embargo, retomando la premisa de que el conocimiento debe ser útil para transformar las realidades locales y regionales, podemos visitar la pugna que ronda el saber popular o el saber ancestral de las comunidades étnicas que hacen también parte del panorama Nacional. En este sentido, se propone volver no a la mirada romántica del buen salvaje, sino en co-construir el conocimiento útil y la comprensión de los diálogos de las intersubjetividades de los que nos rodean. El reparo no está en temas metodológicos, asumimos que las talanqueras las han planteado la legitimación de modelos iterados de otrora y de otras realidades distintas a las propias. Las limitantes consisten en que no hemos repensado la realidad nacional desde las aulas con las personas que serán los próximos profesionales. Nos hemos estancado en pensar en la academia en los pasillos y en cafeterías universitarias, incluso en congresos internacionales, pero no le damos la rigurosidad investigativa que merece, no teorizamos sobre el respecto.

Cerrando el paréntesis anterior, y a pesar de lo explicitado anteriormente y así como un equipo interdisciplinario puede llegar a cumplir labores que le triplicaría el esfuerzo a un solo investigador, también podría llegar a caer en un significativo error. El hecho de no establecer límites de acción entre una y otra disciplina, podría significar la generación de un nuevo conocimiento ecléctico, que puede dejar de ser integral y que puede llevar al dilema que se planteó al inicio de este texto, la disolución del objeto o sujeto de estudio, razón por la cual, se puede afirmar que sí hay un error epistemológico al interior de las ciencias como consecuencia de la misma dispersión.

Gino Germani argumenta que existe una unidad sociocultural, la cual permea el ámbito académico – investigativo, y conlleva a converger

en un objeto o sujeto de estudio. Todas las ciencias sociales, dando por sentado la aceptación de la interdisciplinaridad.

...la reafirmación de la unidad del mundo humano es simplemente una postura metodológica que se halla en los supuestos de todo enfoque interdisciplinario, y cuya aceptación por parte de la mayoría de los sociólogos es obvia, pues en gran parte se halla en el punto de partida de sus estudios (Germani 1962:15).

Como se puede ver, la interdisciplinaridad, según este autor en la década de los 60s, ya se hacía necesaria, dado que las sociedades, locales y nacionales comenzaban a sufrir la desintegración de su organización social e institucional internamente, de manera que se encontraban en un período de reestructuración y nueva orientación hacia la supuesta unidad social mundial, que como es de suponer, se traduce hoy en un término que ya se ha mencionado a lo largo de este texto, globalización. En fin, el objeto de las ciencias sociales, según este argumento, es la unidad mundial (globalización), partiendo de la definición de este concepto, no sólo como un fenómeno que abarca nada más que movimientos económicos o políticos, sino que encierra toda una nueva complejidad cultural, religiosa y social.

Según Germani, a partir de la desestructuración social de las culturas locales y nacionales, y actualmente –al cual se debe añadir un nuevo orden institucional y orgánico de la sociedad– ha surgido una asincronidad que no permite la articulación de las partes en un todo, sino que produce un malfuncionamiento donde, además de que cada engranaje gira sobre su propio eje, deja de generar movimientos sincrónicos concomitantes sobre las demás piezas. *Esta falta de sincronización en el desarrollo de las diferentes partes de nuestra sociedad no solo puede impedir recoger los frutos de las conquistas técnicas y científicas sino que coloca a la humanidad frente al inminente peligro de una catástrofe irreparable. El totalitarismo expresa en el orden político de la organización social las profundas contradicciones a que se ha aludido.* (Germani, 1948)

Conceptos en boga hoy como sociedad líquida, acuñados por Bauman, y sociedad del riesgo de Beck, reflejan fenómenos que Germani había observado en el transcurso de su carrera. [...] describen la modernidad como una suerte de institucionalización de la duda, agravado ulteriormente por una secularización de las certezas. Para Germani, desde los años cuaren-

ta el fenómeno más inquietante y lleno de consecuencias negativas era justamente el carácter expansivo de la secularización por un lado, y por otro la necesidad de mantener un núcleo central prescriptivo mínimo suficiente para la integración de los valores universalmente aceptados sin los cuales ninguna sociedad puede existir (Germani, A., 2010:45).

A todos estos fenómenos, Germani los denominó como transición, adelantándose a lo que los investigadores hoy llaman globalización, y es debido a la complejidad y a la celeridad con que ocurre, que la historia de la humanidad y su pluralidad de culturas se han transformado y un nuevo tipo de sociedad ha nacido.

En términos de Jürgen Habermas (1982, 1987) la crisis que está sufriendo las ciencias sociales, gravita en la aplicabilidad de los fundamentos epistemológicos. Habermas se ha preocupado hasta el momento por esclarecer los conceptos que en las ciencias sociales se manejan para que en la praxis suponga una racionalidad y una validez a los conocimientos que se generan o construyen en una investigación acerca de la nueva sociedad. Esta situación suscita un problema más grande que se remite a la aplicación de estos conceptos. Cada investigador se mueve en un mundo social y académicamente subjetivo, crea sus propias percepciones de la realidad que lo abriga, por esta razón da un matiz distinto al de otro investigador con el que esté trabajando en conjunto. Se convierte así, en deber y reto personal el hecho de hallar una aplicación adecuada a la fundamentación que nos presenta Habermas con tanta especificidad, es decir, cada investigador deberá desarrollar una metodología que le permita entrar en escena y no verse afectado por ninguna clase de subjetividad, que afecte la comprensión objetiva del sujeto; que admita la racionalidad debida en la producción intelectual; y que por último, no genere choques internos a nivel ontológico.

2. LAS CIENCIAS SOCIALES EN LATINOAMÉRICA

En América Latina, se está evidenciando una crisis socioeconómica y política que afecta a todos los latinoamericanos. Problemas tales como, conflictos entre los países ex-integrantes de la Gran Colombia: Colombia, Ecuador, Nicaragua y Venezuela; crisis internas en Colombia o Venezuela, solo para mencionar algunos, son los que en la actualidad están demandando un nuevo análisis, una mirada objetiva de la subjetivi-

dad de todo este entramado de hechos sociales, económicos, políticos que son presentados mediaticamente por las empresas que manejan los canales de información de manera sesgada y parcial. En este punto, es donde las ciencias sociales deben elaborar y construir herramientas interpretativas que redunden en análisis del panorama social que se vive desde el interior del problema, pero además, las maneras adecuadas de generar contenidos para todo público y los canales alternativos adecuados a cada contexto.

El hecho es que Latinoamérica, se está quedando sin científicos sociales del calibre de Bagú, Germani, Romero o Fals Borda. Cada vez son menos visibles, y las que sobresalen, se han enfocado en hablar de la globalización. Verbigracia, Néstor García Canclini, Arturo Escobar, y sin ser latinoamericano el sociólogo francés Alain Touraine, quien ha demostrado mucho interés por el estudio de lo social en este continente, lo cual no se convierte en un problema en sí. Se hace necesario hacer un análisis desde el punto de vista epistemológico, para llegar al punto que se pretende demostrar con este texto.

Para Touraine es evidente que desde la inserción de los nuevos modelos progresistas en el ámbito económico, político y social de la humanidad, la relación directa que existía entre el individuo y el universo se ha mostrado difusa. En estos momentos, el individuo se ha visto relegado a un lugar poco primordial, casi nulo en los pilares del desarrollo. *“percibimos cómo, en nosotros y a nuestro alrededor, se separan, se disocian por un lado el universo de las técnicas, los mercados, los signos, los flujos, en los que estamos sumergidos, y, por el otro, el universo interior que cada vez con más frecuencia llamamos el de nuestra identidad.”* (Touraine, 1997). Incluso, hasta la incursión de los avances modernistas, la sociedad se centraba y se desarrollaba *per se*. El individuo negaba su existencia con relación a un grupo social. No se representaba en una organización humana, por el contrario, su ontología estaba orientada hacia la individualización. A medida que fue avanzando el tiempo, se volcaron todas las miradas sobre el desarrollo individual. Las libertades que se le dieron al hombre sirvieron de base para que creara su propio universo. *“Se trata sobre todo de una concepción política de la sociedad, y el ideal humano que propone es el del ciudadano. Por lo tanto, está mucho más cerca del modelo ateniense o romano y de la libertad de los antiguos, tal como la definía Benjamin Constant, que de la libertad de los modernos, más individualista que participativa según el mismo autor”*, (Ídem) es

decir, entre más libertad, menos participación social activa, y la única argamasa entre el individuo y la sociedad, son las instituciones políticas.

Lo que se puede observar en este análisis que Touraine hace de la nueva sociedad, además de ser un análisis bien argumentado, es que su objeto de estudio no es la sociedad o el individuo en sí o la relación existente entre estos, de hecho desindividualiza la sociedad, su objeto de análisis es la globalización y sus efectos sobre el desarrollo social, y es ahí, donde se hace hincapié en el hecho de que las ciencias sociales han hallado a su objeto o sujeto de estudio disperso, diluido en las nuevas teorías sociales globalizistas o neodesarrollistas.

Es menester de los investigadores sociales, ya sean antropólogos, sociólogos o psicólogos, entre otros, establecer vínculos e interacción con los individuos desde el interior de la sociedad, basado en una o distintas ópticas teóricas o metodológicas, ya que es poco probable pensar que la individualidad o la localidad se halle dispersa en la globalización; o que no encontremos aspectos culturales vernáculos de grupos humanos, sean rurales o urbanos, que conserven su tradición sin ser trastocada por la globalidad.

El objetivo es identificar los símbolos que se están presentando en el entorno más inmediato donde se puedan abstraer elementos que evidencien si se están generando transformaciones culturales al interior de la sociedad. Este entorno inmediato son las relaciones interpersonales e intersubjetivas que se establecen entre los individuos, entre ellos mismos, con su territorio y con los intermediarios políticos, económicos, etc. función que cumplen los medios.

3. A MANERA DE DISCUSIÓN

A través de este texto se ha presentado argumentación necesaria, que prueba que el punto para retomar la esencia de las ciencias sociales, sin obviar los nuevos retos que el desarrollo trae consigo, está unido a una solidez epistemológica, ya que, si no se tiene definida una estructura interna consistente que pueda soportar los cambios que devienen con el transcurrir de los tiempos, se podría estar cayendo en el equívoco de invertir todos los esfuerzos hacia un solo y único objetivo, olvidando la red de interacciones sociales que se tejen alrededor de un individuo, y que obviamente al final de todo, quién mejor puede manifestar y comprender los problemas sociales al interior de una sociedad es el mismo ser humano.

Por las razones presentadas anteriormente, se insiste en redirigir los esfuerzos hacia el agotamiento del objeto o sujeto de estudio inmediato, el individuo y su entorno, para luego pensar en abarcar de manera integral, si es posible, la totalidad de los fenómenos que rodean a este individuo y su sociedad. De esta manera, se estaría a un paso de recrear y reproducir una identidad propia, no basada en emulaciones teóricas y planteamientos foráneos, y a un paso más cerca de poder comprender y enfrentar los problemas que afectan las sociedades y la realidad latinoamericana. No se pueden conocer, mucho menos comprender, problemáticas que afectan a una sociedad tratando de percibir las de afuera hacia adentro. Por el contrario, hay que partir del reconocimiento del conocimiento propio y de la esencia interna para comprender la subjetividad de un grupo y cómo se ve representado a nivel nacional o global, con el objetivo de establecer niveles de relacionamiento externo o social.

Referencias Bibliográficas

- BAGÚ, Sergio. 1952. **Estructura social de la colonia**. Librería El Ateneo, Buenos Aires.
- FALS - BORDA, Orlando. 2002, tomo IV. **El retorno a la tierra. Historia doble de la costa**. El Ancora, Bogotá.
- GEERTZ, Clifford. 1992. **La interpretación de las culturas**. Gedisa, Barcelona.
- GERMANI, Gino. 1962. **Política y sociedad en una época de transición: de la sociedad tradicional a la sociedad de masas**. Paidós, Buenos Aires.
- GIDDENS, Anthony. 2000. **Un mundo desbocado**. Grupo Santillana de Editores S.A, Madrid.
- GUGLIANO, Alfredo & ROBERTT, Pedro. 2010. **La Enseñanza de las Metodologías en las Ciencias Sociales en Brasil**. Disponible en: [http://www.scie-
lo.cl/pdf/cmoebio/n38/art04.pdf](http://www.scie-
lo.cl/pdf/cmoebio/n38/art04.pdf). Consultado el 03.06.2014.
- HABERMAS, Jürgen. 1982. **Conocimiento e interés**. Taurus, Madrid.
- HABERMAS, Jürgen. 1987. **Teoría de la acción comunicativa I**. Taurus, Madrid.
- MALINOWSKI, Bronislaw. 1975. **Los argonautas del Pacífico occidental: un estudio sobre comercio y aventura entre los indígenas de los archipiélagos de la Nueva Guinea melanésica**. Ediciones Península, Barcelona.
- ROMERO, José Luis. 1976. **Latinoamérica: Las ciudades y las ideas**. Universidad de Antioquia, Medellín.
- TOURAINÉ, Alain. 1997. **¿Podemos vivir juntos?**. Fondo de Cultura Económica. México.